

Ópera en los estados



Caroline Mutel cantó con Le Nouveaux Caractères
Foto: Arturo Lavín

Les Nouveaux Caractères en León

Como memorable y muy grato se puede calificar el concierto ofrecido por la agrupación francesa Les Nouveaux Caractères en el Teatro del Bicentenario de León como parte de su programación de eventos internacionales y en coproducción del Festival Internacional Cervantino.

El concierto dedicado en su totalidad a obras de Johann Sebastian Bach se tituló “Conciertos de Brandeburgo” porque incluyó dos de los más conocidos como son: el concierto número 3 en Sol mayor, BWV 1048, así como el concierto número 5 en Re mayor, BWV 1050. La música de Bach tiene el efecto de tocar las fibras más sensibles y profundas del espectador, y más cuando se tiene un grupo especializado en la interpretación de estilo antiguo. Dichas ejecuciones fueron alegres, dinámicas, lucidas y conmovedoras.

Les Nouveaux Caractères que proviene de la ciudad de Lyon, Francia, llegó hasta su homónima mexicana León, ofreciendo un sonido barroco muy bien trabajado y de colorida textura a su ejecución con la que llenó el recinto. Claridad en el sonido,

homogeneidad, un sonido compacto y e inquietante emergió de la sección de cuerdas de la orquesta. Al frente de la misma su director y afamado clavecinista **Sébastien d’Hérin** mostró virtuosismo en sus partes solistas de su instrumento y su dirección fue segura. En el concierto para dos violines en Re menor, BMV 1043, afloró el virtuosismo de **Florian Deuter**, primer violín, y de **Monica Waismann** en un dialogo intenso y sentimental entre ambos intérpretes.

Completó el programa la cantata *Ich habe genug*, BWV 82a, para soprano y flauta, en su carácter de estreno en México, donde participó la soprano **Caroline Mutel**, quién impregnó cada aria de sentimentalismo y un canto cristalino, reluciente y transparente. Para esta cantata, así como para el concierto 5 de Brandeburgo, se tuvo como invitada a la flautista mexicana **María Díez Canedo**, experta en la ejecución de la flauta barroca, quien aportó su valía a este concierto. A mi entender éste es quizás uno de los eventos más emotivos que se hayan presentado en este escenario que a sus escasos seis años de existencia tendría ya mucho que decir.

por **Alberto Rosas**

Elīna Garanča en León

El Teatro del Bicentenario inició su temporada artística 2017 con un concierto de gala inolvidable de la mezzosoprano **Elīna Garanča**, quien sedujo al público con su bella voz, canto elegante e inteligencia musical, así como con un programa equilibrado y representativo de su arte.

Lo anterior no fue sorpresa, porque la cantante letona es considerada una de las estrellas más cotizadas del mundo de la ópera. Se ha presentado en los teatros más prestigiosos como el Metropolitan Opera House de Nueva York, la Scala de Milán y la Staatsoper de Viena, entre otros; y ha compartido escenario con los grandes intérpretes líricos y directores de la actualidad. También, desde 2005, se convirtió en artista exclusiva del distinguido sello discográfico Deutsche Grammophon.

Así que el Teatro del Bicentenario no pudo empezar el año de mejor manera que con un concierto de una intérprete de tal nivel. Además, los asistentes tuvieron el privilegio de escuchar a Garanča en plena forma vocal, en un momento de transición hacia papeles más dramáticos. El recital del sábado formó parte de una gira de la mezzosoprano por México. Su debut en nuestro país fue el 11 de enero, en la Sala Nezahualcōyotl del Centro Cultural Universitario de la UNAM, en la Ciudad de México. Después se presentó en León y tendría dos conciertos más en enero: el día 17, en el Teatro Isaura Martínez, de Torreón; y el día 20 en el Festival FAOT, en Álamos.

Para los cuatro conciertos en México, la cantante de 40 años diseñó un mismo programa, dividido en dos partes. La primera, conformada por arias de Chaikovski, Mascagni, Saint-Saëns y Donizetti, música cercana a ella; y la segunda, por romanzas de



Elīna Garanča, en gira por México, cantó en el Teatro Bicentenario
Foto: Arturo Lavín

zarzuelas y fragmentos de la ópera *Carmen*, obras de origen e inspiración española y gitana.

Asimismo, en este tour, Elīna Garanča está acompañada de la Orquesta Sinfónica de Minería, una de las agrupaciones más destacadas en nuestro país, y cuenta con la dirección artística del americano **Constantine Orbelian**, reconocido por su labor en el intercambio cultural entre Rusia y Estados Unidos. Después de una lectura vigorosa de la Obertura de *Ruslán y Liudmila*, de Mijaíl Glinka, la diva continuó la velada con ‘Da, chas nastal!...’, de *La doncella de Orleans*, de Chaikovski. En esta aria, la mezzosoprano, vestida con una blusa negra y una falda azul, no sólo lució un *legato* perfecto y centro consistente, sino que conmovió al público con su entrega al drama de Juana de Arco y a la música romántica del compositor ruso, llena de lirismo y melancolía.

Luego, la Vocalista del 2010 por la revista *Musical America* ofreció una muestra de su nuevo repertorio, con la famosa aria ‘Voi lo sapete, o mamma...’, de *Cavalleria rusticana* de Mascagni. Como la traicionada Santuzza, asombró por sus agudos potentes, manejo excelente de las dinámicas y registro amplio de su voz. Sin caer en los excesos propios del estilo verista, como el grito o el sollozo, su interpretación resultó elegante y apasionada.

Tras una brillante y enérgica ‘Bacchanale’, de *Samson et Dalila* del francés Camille Saint-Saëns, Garanča cantó el aria más conocida de esta ópera: ‘Mon coeur s’ouvre à ta voix...’, otro ejemplo de sus nuevos intereses musicales. En un *tempo* lento, la mezzosoprano cautivó por su fraseo elegante, timbre bello y línea de canto impecable. En suma, fue una enamorada y dulce Dalila.

Para cerrar la primera parte del concierto, la galardonada cantante exhibió un dominio perfecto del *bel canto* en ‘O mon Fernand... Mon ârret’, de *La favorite* de Donizetti. En la *cabaletta* de esta aria, la coloratura se escuchó precisa y los agudos, seguros, como en los primeros años de su carrera.

La música española distinguió la segunda parte del programa con la Danza número 1 de *La vida breve* de Manuel de Falla; tres canciones de las zarzuelas *El barberillo de Lavapiés*, *El barquillero* y *El niño judío*; así como el Preludio del Acto I, Habanera y la ‘Chanson bohème’ de *Carmen* de Bizet. En las primeras canciones, la mezzosoprano, ahora ataviada con un vestido rojo, reveló una sobresaliente dicción en español y conocimiento del estilo ligero y romántico de la zarzuela; mientras que en las arias demostró por qué es la Carmen de referencia del siglo XXI. Debido a que no se encontraba en una representación escénica, quizá su actuación resultó un poco mesurada y fría. Incluso cantó sentada, en el podium del director, una parte de la ‘Chanson bohème’, en la que suele esperarse que la cantante baile un poco. No obstante, musicalmente estuvo perfecta.

Por su parte, Orbelian extrajo de la orquesta un sonido brillante y potente, además de que tuvo un cuidadoso manejo de los matices, si bien en ciertos pasajes, principalmente en *piano*, alcanzó a opacar a la cantante. Como piezas de propina, Garanča y la Sinfónica interpretaron la romanza ‘Carceleras’, de la zarzuela *Las hijas del Zebedeo* de Chapí, la canción ‘Granada’ de Agustín Lara y ‘O mio babbino caro’, aria de *Gianni Schicchi* de Puccini, cantada generalmente por sopranos. Al final, los asistentes quedaron cautivados por el canto fino y la bella voz de la mezzosoprano, quien sólo agradeció al público con besos al aire y sonrisas. 🍷

por Luis Alberto Lerma Carmona